

Presentación del libro Los 20 Enigmas, de Sor Juana, en edición del padre Javier García González

Guillermo Schmidhuber de la Mora

Dramaturgo y profesor de la Universidad de Guadalajara, en México, y estudioso de Sor Juana Inés de la Cruz.

Introducción

Hoy presentamos un libro que prueba que fue sabia, virtuosa, jovial y humorística. Su título original: *Enigmas ofrecidos a la discreta inteligencia de la Soberana Asamblea de la Casa del Plazer por su más rendida y fiel aficionada Sórora Juana Inés de la Cruz, Décima Musa*, que fue escrito en el último lustro de su vida por su autora. Es un texto tardíamente incorporado a la ópera magna de sor Juana, ya que no fue editado en sus tres tomos príncipes de 1689, 1692 y 1700. Los manuscritos portugueses que se conservan nos llevan a pensar que el libro de los *Enigmas* fue un pasatiempo conventual, un juego poético que sor Juana envió a unas monjas portuguesas que eran admiradoras de la sórora de san Jerónimo.

Cualquier diccionario define enigma como una adivinanza o un conjunto de palabras de sentido artificialmente encubierto para que sea difícil entenderlo o interpretarlo. El primer ejemplo que viene a la memoria es el enigma de la esfinge que adivinó Edipo. Así que los enigmas son juegos de inteligencia que se resuelven mediante agudezas, para utilizar el título de libro de Baltazar Gracián, *Agudeza y arte de ingenio* (1648).

Leer los *Enigmas* de sor Juana es leernos a nosotros mismos, o es leer a la misma autora, es descubrir su sensibilidad y su conocimiento y agradecer su gran perseverancia. Podemos preguntarnos hoy si tendrán los enigmas de sor Juana una sola respuesta, o serán enigmas polisémicos, es decir, con múltiples respuestas según los tiempos y los espacios del lector/a. Las soluciones son espejos barrocos en que pudiéramos descubrirnos reflejados, por eso podemos apuntar: “Dime qué respuesta le das a cada enigma y te diré quién eres”.

El editor, padre Javier García González logra una edición preciosista que le hubiera gustado leer a sor Juana, sus análisis de cada Enigma lo presentan como un conocedor de la poesía sorjuanina. Como los retratos de sor Juana son menos que veinte, se incorporaron los excelentes cuadros de Jorge Sánchez Hernández, mismos que algún día de 1995 embellecieron para celebrar el tercer centenario de la muerte de la monja la galería de este ExConvento del Carmen. Alguno excede lo histórico, al poner un retrato de sor Juana madura como monja coronada, situación más que imposible. Habría que recordar que los retratos que conservamos de sor Juana no fueron pintados por orden de los familiares o admiradores, sino por las monjas del convento; ya que deseaban recordar a las hermanas excepcionales después de su muerte, para que sus vidas sirvieran de ejemplo y, a la vez, decoraran la sala capitular u otro espacio privilegiado del claustro. Cabe aclarar que los retratos calificados de ‘monjas coronadas’ eran mandados pintar por la familia de la religiosa, y esos retratos eran conservados en el ámbito familiar que había abandonado la hija para hacerse monja; por eso la profesora iba vestida de blanco y coronada de flores, portando en el pecho un medallón, o luciendo el hábito con los colores identificadores de la congregación, como aquél del primer día en que pudo vestir esa indumentaria. Las pinturas de monjas coronadas nunca pertenecieron a los conventos, sino únicamente a la familia. Así los retratos de sor Juana de Nicolás Enríquez (a quien no cita este libro y es el autor del retrato de Filadelfia), Juan Miranda, Miguel de Herrera y Miguel Cabrera pertenecieron al Convento de San Jerónimo.

A quien no le hubiera gustado leer este libro sería al finado Antonio Alatorre, quien editó los *Enigmas* anteriormente, con una visión no monacal que desdibujó sus comentarios como “vocinglero liberal” que era. No así la edición que celebramos, que es hoy la mejor de los *Enigmas*, en espera que se integren los *20 Enigmas* a las obras completas de sor Juana, que tiene 60 años de reimprimirse sin revisiones por Fondo de Cultura Económica.

Felicitaciones al padre García González, jalisciense viajero, y también a la casa editora que amparó este proyecto, El Fondo Editorial Estado de México, en especial Félix Suárez.

Como corolario final de la presentación presento algunas ideas que acaso sirvan para poner en el tiempo y en el espacio estos deliciosos *Enigmas*. Cuatro son los campos en los que Juana Inés de Asuaje impuso una diferente forma de ser: 1) Como mujer exigió el derecho a la educación y a las labores intelectuales; 2) Como poeta impuso su libertad de expresar su

sensibilidad; 3) Como dramaturga hizo algo más que una transgresión, el escribir, montar y editar comedias seculares fue un “crimen,” como lo llama Dorothy Schons; y 4) Como monja declaró su capacidad de mujer pensante para estudiar teología y de hacer compatible su religiosidad con una vida creativa.

Últimamente al gran corpus crítico de la obra y la vida de sor Juana, han aparecido o se han divulgado documentos concernientes a su condición de religiosa, hasta el punto, de que necesitamos reescribir su vida con la nueva información: ¿Qué nos han enseñado?

- Primero hay que afirmar que su apellido paterno fue Asuaje (olvidar el ‘Asbaje’ inventado por Amado Nervo); de esta manera fue como ella lo escribió con tu propia mano en el *Libro de las profesiones del convento de San Jerónimo*, recientemente publicado en facsímil¹;
- Bien era sabido que la joven Juana Inés ingresó al convento de las Carmelitas el 14 de agosto de 1667 y salió el 18 de noviembre de 1667, habiendo estado tres meses y cuatro días (quedó escrito en ese convento como Asuaje)²; (Hablár del Libro de Profesiones del Convento de SJ).
- Posteriormente, pasaron 81 días para que la joven ingresara al convento de San Jerónimo, el 8 de febrero de 1668 (un año antes de lo que se venía afirmado); primero fue novicia y profesó con la fecha antes conocida³. Imposible sería negar las contradicciones y las

¹ G. SCHMIDHUBER, *De Juana Inés de Asuaje a sor Juana Inés de la Cruz. El libro de profesiones del convento de San Jerónimo de México*, Instituto Mexiquense de Cultural, Toluca 2013.

² El *Libro de las profesiones de religiosas del monasterio de San José de Carmelitas Descalzas de la ciudad de México* conserva testimonio del ingreso de la postulante Juana Inés de la Cruz y de su abandono del convento: “Recibióse para religiosa corista a Juana Inés de la Cruz, hija legítima de D. Pedro de Asuaje [escrito Asuaje] y de Isabel Ramírez, su mujer. Es natural de esta Nueva España. Dióla el hábito de bendición, el padre capellán D. Juan de Vega, domingo 14 de agosto de 1667; asistieron los señores Marqueses de Mancera. La dicha hermana no profesó, y en 18 de noviembre de 1667 años salió del convento”. Este texto era conocido por la transcripción publicada por Luis González Obregón, en *México viejo*, pero nadie lo había sido divulgado hasta la publicación del documento por G. SCHMIDHUBER (2011: 92). El autor de este libro agradece al padre José Gerardo Herrera este documento.

³ El documento notarial fue dado a conocer por Soriano Vallès: *Memorial y licencia para llevar a cabo el orden del hábito de bendición*, documento que afirma que la fecha del ingreso de Juana Inés al convento como novicia fue el 8 de febrero de 1668, y hasta el 24

- peripecias que toda vida humana conlleva, mismas que sufrió sor Juana, pero nunca hubo un acoso/asedio intencionado en su contra;
- Es falso que la monja le fueran quitados sus amados libros; es una fantasía para fabricar una mártir: recientemente se localizó un documento notarial que prueba que la decisión de venderlos fue voluntaria⁴;
 - Asimismo, el Arzobispo Aguiar y Seijas dio la venia para publicar *Divino Narciso* y ocho villancicos fueron cantados y publicados bajo su mandato; igualmente, la primera publicación de *Protesta de la Fe y renovación de votos* que ofrecía indulgencias (1695), cuya autorización era reservada únicamente a ese arzobispo;
 - Aguiar y Seijas aceptó signar varios documentos junto a la firma de quien fuera la secretaria conventual de San Jerónimo, sor Juana; si hubiera habido disconformidad, las monjas hubieran presentado esos documentos con otra secretaria para asegurar la firma del prelado⁵;
 - Por otra parte, ahora tenemos comprobación documental que prueba que el Obispo de Puebla, Fernández de Santa Cruz, fue amigo de sor Juana hasta el final (ver la *Carta de Puebla* antes mencionada).
 - Falso resulta que en abril de 1695 hubiera una epidemia tan pestilente en la ciudad de México como lo informa biografía de Diego Calleja; lo prueba el *Libro de las profesiones del convento de San Jerónimo*: en el mes de la muerte de sor Juana únicamente murieron otras dos religiosas y en extramuros del convento nadie

de febrero de 1669 hizo su profesión religiosa El documento fue localizado en el Archivo General de Notarías de la ciudad de México, Fondo Antiguo, Escribano Real José de Anaya, número 6, volumen 13, año 1667, fojas 20-22 (Soriano 2011: 433s.).

⁴ Soriano Vallès publicó por primera vez este documento y demostró que la biblioteca de sor Juana se puso a la venta por su propia voluntad y sin la interferencia del arzobispo Aguiar y Seijas, según lo testimonia el testamento de José de Lombeyda, sacerdote amigo de Sor Juana, a quien ella encargó vender su biblioteca (2013: 155-166). También menciona a este personaje, Águeda Méndez, en *Secretos del oficio: Avatares de la Inquisición Española* (México: Colegio de México, 2001); y en “Joseph de Lombeida o La ajetreada vida de un presbítero novohispano” (*Prolija Memoria*, Núm.1-2, 2010-2011).

⁵ G. Schmidhuber descubrió la *Protesta de la fe y renovación de votos* en 1993 en la Hispanic Society de Nueva York, ver 1993: 189-96; y 2008: 61. Existen varios documentos con la doble firma, uno en propiedad del Padre José Gerardo Herrera.

murió (Schmidhuber 2013: 31). El *Diario* de Robles sólo informa la muerte de la monja y afirma el contagio intramuros.

También el libro que hoy presentamos nos enseña algo importante sobre nuestra Paisanita. ¿Qué tipo de monja era? ¿Sabia pero adusta? ¿Virtuosa pero inflexible? ¿Jovial o apesadumbrada? ¿Seria o humorística?